do en aquel tierno y suavísimo cantar por excelencia pedía al Verbo de Dios que le besase con el beso de su boca. El cumplimiento de este universal anhelo de los justos de la antigua Ley cantó principalmente el Corazón de María en aquel incomparable canto del *Magnificat*, primero allá dentro con harmonías de amor y ternísimos afectos, y luego á los oídos de Santa Isabel y Zacarías con palabras llenas de magnificencia y templadas al calor suavísimo de su abrasado Corazón.

De este divino canto, el más bello del Nuevo y Viejo Testamento, aprenderá el alma enamorada á celebrar las grandezas del Corazón de María, de aquel que dió vida, y vida divina, á Jesucristo, y que se la dió doblada y trasdoblada por haber acelerado con sus encendidísimos afectos el tiempo de su concepción. *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes, quia fecit mihi magna qui potens est.*

Hízola grande Dios porque la predestinó para ser su Madre, y mediante esta dignidad, que la levanta al orden hipostático, á ser transformada en cierto modo en su deidad. *Praedestinata in Dei Matrem, ac per hoc in deitatem illius transitura* (1). Y el principio de esta sublimación, su principal fundamento, su primera física relación al orden hipostático está, según acabamos de ver, en su santísimo Corazón; pero aun el influjo y orden moral á tan grande obra á él pertenece y en él radica, conforme lo asegura Ri-

(1) San Anselmo, libro *De Laudibus Virginis*, cap. VIII.

cardo de San Lorenzo. "Del Corazón de la Virgen, — dice, — procedieron la fe y el consentimiento, por medio de los cuales empezó la salvación del mundo, y este mismo Corazón, entre todas las criaturas, fué hallado digno de atraer á su virginal seno antes que ningún otro al Hijo de Dios, procedente del Corazón del Padre. Además, en el Corazón y seno de esta Virgen saliéronse al encuentro la misericordia y la verdad cuando la divina Justicia dió á la paz el ósculo saludable (1)."

Al amor del Corazón de María atribuye igualmente Ricardo de San Víctor, por Santo Tomás (2), el que el Verbo tomara carne en sus entrañas. "Porque en su Corazón ardía de un modo singular el amor del Espíritu Santo, obraba maravillas en su carne, de tal suerte que de ella nació Dios hecho hombre." *Quia in Corde ejus amor Spiritus Sanctis singulariter ardebat, ideo in carne ejus mirabilia faciebat, in tantum quod de ea nasceretur Deus et homo.* Y el mismo Jesucristo, en la salutación que enseñó á Santa Brígida para honrar al purísimo Corazón de María, atribuye á sus ardentísimas llamas de amor el descenso del Hijo de Dios á su virginal seno. "¡Oh

(1) "Siquidem ex Corde B. Virginis processerunt fides et consensus, per quae duo initiata est salus mundi, et ipsum Cor ejus prae omnibus creaturis dignum inventum est, exeuntem de Corde paterno primo suscipere Filium Dei. Item in Corde ipsius et utero misericordia et veritas sibi obviaverunt, cum Divina justitia paci porrigeret osculum salutare." (Ricch. apud Marches. in Diar ad diem 2 Jun. p. 332 et 333.)

(2) Opúsculo *De Expositione salutationis angelicae.*

Señora, alegría de mi Corazón, Virgen María: sea glorificado y alégrese tu Corazón, digno de toda reverencia, y que para honra de Dios fué hecho ardentísimo sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra, que subió con la llama de su caridad hasta el trono de Dios Padre, por lo cual el Hijo de Dios, juntamente con el fervor del Espíritu Santo, descendió del Padre á tu casto seno (1). „ Y en la salutación cuarta de las que el Señor reveló á Santa Matilde se repite la misma idea. *Salve, Cor devotissimum et desideratissimum, quod in Mariae viscera Christum attraxisti.*

Grande por cierto, sobremanera grande é iluminado con resplandores divinos parece el Corazón de María considerado en sus íntimas relaciones físicas y morales con el orden hipostático. Yo nada más diré sino que el atento observador cada día irá descubriendo nuevos é inexplicables misterios en el Corazón de María, y más comparado con este orden todo divino, inmensamente superior al de la naturaleza y de la gracia.

---

(1) "O Domina laetitia cordis mei, Virgo Maria, glorificetur et laetetur Cor tuum reverendissimum, quod ad Dei honorem ardentissimum erat super omnes creaturas coeli et terrae: quod flamina charitatis ad Deum Patrem conscendit, propter quod Dei Filius a Patre cum Spiritus Sancti fervore in uturum tuum descendit. „

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

Era el mes de Junio de 1891 cuando Doña María Guadalupe Barroso, viuda de Moreno y madre de una numerosa familia, entonces Tesorera y hoy Presidenta de la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María, establecida en Méjico, se preparaba muy de antemano para solemnizar debidamente la fiesta de nuestra queridísima Madre, bordando al efecto en oro un riquísimo vestido, que es el que ahora ostenta la imagen en las fiestas más solemnes. De repente cayó enferma de gravedad su hija más pequeña, el Benjamín de la casa, niña ahora de seis años de edad, no bastando médicos ni medicinas para alcanzar su alivio.

La desconsolada madre pedía con lágrimas todos los días al inmaculado Corazón de María se dignara concederle la gracia de poder celebrar con júbilo la fiesta titular de su purísimo Corazón en el día 23 de Agosto; pero el cielo quería probarla más y más todavía, pues en la misma vigilia, cuando en la iglesia de nuestros Misioneros, llamada de Jesús María, se celebraba el último día de la novena, dicha señora, por dictamen facultativo, se vió precisada á emprender un largo y penoso viaje con la niña moribunda en los brazos, temiendo que á cada paso exhalara el postrer aliento. Mas llegó el día del inmaculado Corazón de María, y como por encanto se puso buena la niña,

y á los pocos días totalmente curada. El Corazón ternísimo de la Reina de los cielos, que tan copiosamente experimentó las dulzuras de su divina maternidad en la resurrección de su amantísimo Hijo Jesús, dió á gustar á esta buena madre parte de ella en la curación prodigiosa de la hija que poco antes daba ya por muerta. En acción de gracias hizo celebrar la agradecida señora una solemne fiesta al Corazón compasivo de María y publicar esta gracia en *El Iris de Paz.*

CAPÍTULO III

EL CORAZÓN DE MARÍA RELACIONADO CON EL ORDEN DE LA GRACIA

SUMARIO: La maternidad humana del Corazón de María, consecuencia de su divina maternidad. — El Corazón de María cooperó con sus dolores á nuestra Redención. — El Corazón de María principio de nuestra adopción, como hijos suyos.

HEMOS visto ya al Corazón de María relacionado con el orden natural, representando la vida y movimiento que anima el universo y siendo el más bello tipo del centro motor de este pequeño mundo, el hombre, conforme al cual fué constituído el primer móvil de los cielos, que sostiene y da vivaz impulso á todas las partes del mundo mayor. Lo hemos visto igualmente levantarse á la altura incomprensible de la Divinidad, y con un suspiro amoroso y algunas gotas de sangre, animadas y rejuvenecidas por ardientes y harmónicas palpitaciones, arrancar al Hijo Eterno del seno del Padre, vistiéndole de naturaleza mortal y pasible.